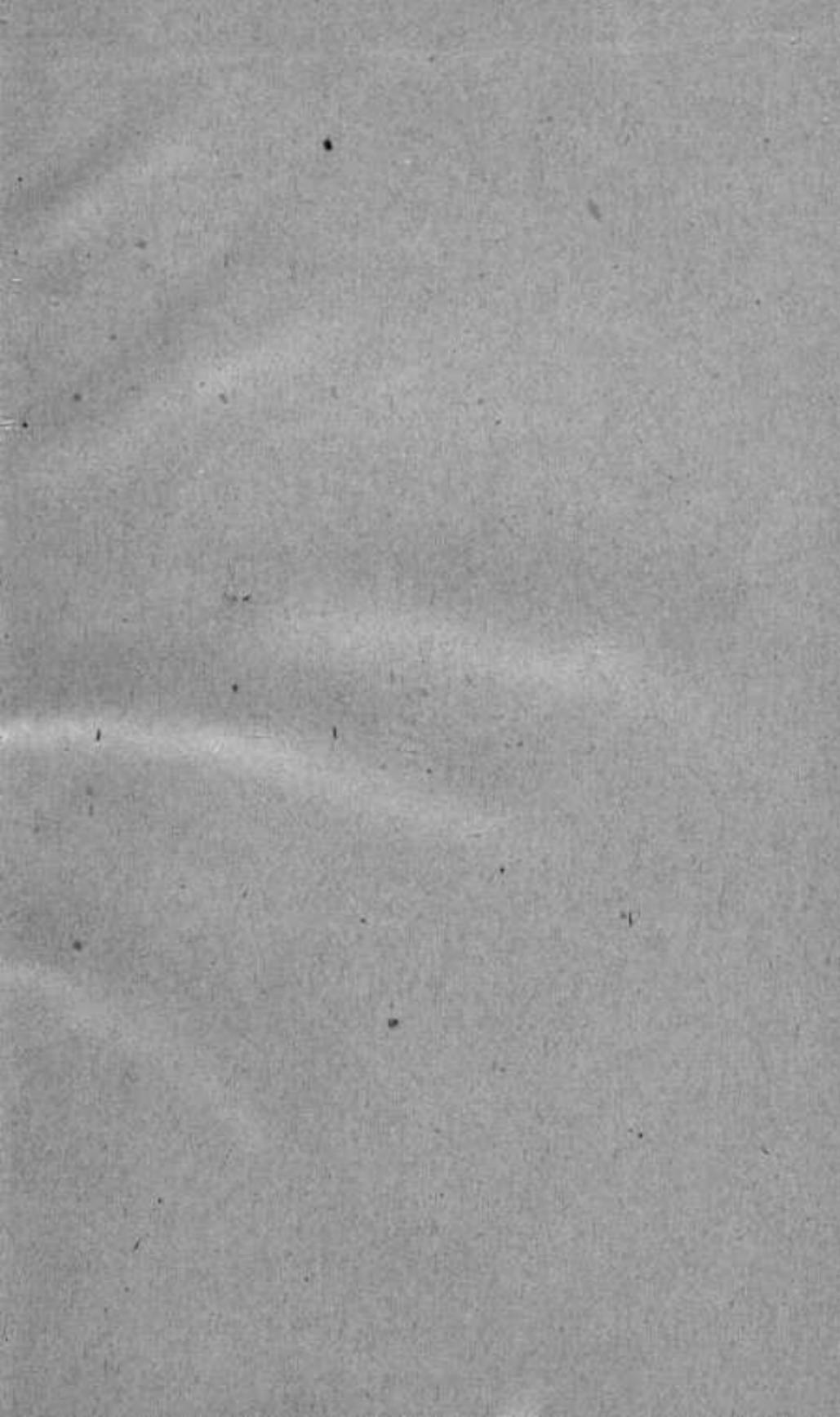


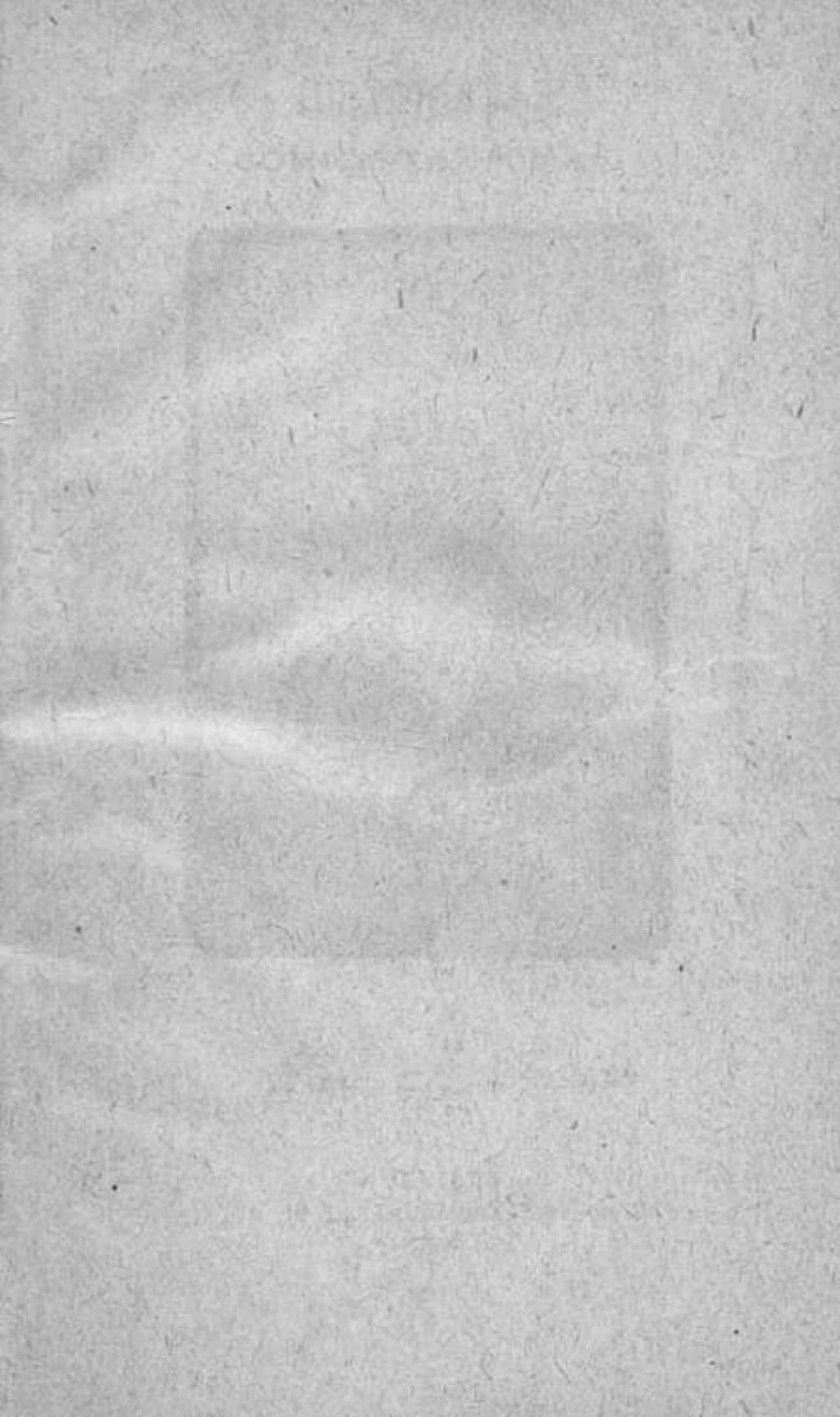
72.

Historietas









101

2

HISTORIETAS
CÓMICO-TAURINAS



Juan A. Puerta

SEVILLA
Tip. de LA INDUSTRIA, Sierpes, 19.
1896.



HISTORICAL

COMMISSION



1911

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

ROMANCES

Al distinguido literato D.
Manuel Chaves en prueba
del mayor aprecio.

El Autor

ROMANCES



PRÓLOGO

Un soneto me manda hacer Violante,... ó lo que es lo mismo, un prólogo para su libro mi buen amigo D Juan Antonio Puerto. ¡Que mal aconsejado! Para ser prologuista se necesitan muchas cosas; primero vanidad de hombre notable, porque el Prólogo tiene siempre intención de mira á protectora, esto es, que desde las olímpicas alturas de una superioridad confesada se contesta al peticionario:—¡Bueno, sí; me honra usted mucho; lo haré, amigo mío, cuente usted con mis cuatro palabras!— De suerte, buen amigo, que resulta eso algo así como la bofetadilla que dan los curas, convencidos de lasublimidad de la sotana, á los chiquillos que les besan la mano.

Yo, pues, sin alturas olímpicas ni patriarcal amor á mi sotana rai-da, ¿cómo prologar? Ni siquiera puedo vestir el cálamo de galas

eruditas; trabajo horrible me costaría definir el Humorismo, especie de neurosis académica, y sacar de tal definición, concluyentes juicios acerca del trabajo de usted. Por otra parte, ¿dirá bien el mundo sabio del que, como yo, no sabe ni sabrá nunca vestirse á tiempo la eruditísima toga con una resonante cita latina? De haber sido yo consultado con anterioridad á tan honrosa designación, cuya es el llenar estas primeras páginas, por Cristo, que hubiera dictaminado con más que mediano acierto. — Elija usted, amigo, — hubiera dicho — á cualquiera de nuestros más floridos estudiantes, ducho en tartamudear discursos en el Ateneo, y si él no le hinche á usted la medida en esto de prologar, empezando por definir el Prólogo, (*pro-locus*, supongo yo que diría) y terminando por trascribir algo de la Epístola de Horacio á los Pisones, que venga Dios y nos mate. Saldría, entónces, el libro tan regocijado y maleante por su autor, como nutrido y doctrinado por su prologuista, y tras un discreto razonar, medir, comparar, clasificar y definir, entraria el público de lleno en la picante y agradabilísima lectura de los trabajos de usted, amigo Puerto.

Cúlpele usted, por tanto, si este mi prólogo resulta, más que otra, cosa, amigable conversación de un compañero, más sentidor que sabio, á Dios gracias, de un buen amigo tan inculto como afectuoso, que sino pue le citar obras y dichos de Plauto y Marcial, no olvidará en mucho tiempo que juntos respiramos el aire enrarecido de una misma clase y juntos también procuramos desentrañar nebulosidades de una metafísica, krau sista rabiosa y cruel hasta lo inquisitorial para nuestros cerebros andaluces.

o^o

Entrando en materia, esto es, en mi inexperada tarea, en esta mi inmerecida comisión de prologuista, comenzaré por decirle que he leído su libro de *cabo á rabo*. Y, cosa rara: Conociendo la extraordinaria modestia de usted, su envidiable *concepto práctico* de la vida y su extremada discreción, que le lleva á reirse, en público al menos, de *los afectos hondos*, he aquí una extraña contradicción aparente desde luego, entre sus *actos esteriorizados* y sus creaciones escritas.

Concibe usted *la resultante de la existencia* como un epicureismo ra-

zonado, que tiene por propincipio la burla objetiva y por fin, por término ó *reposito de la facultad*, como dicen los escolásticos medio bachilleres, un bienestar, saludable, sanote, sólido de base, que se concrete en el tiempo y se solidifique en el espacio, por medio de una prudente eliminación de locuras inútiles y de estúpidas aspiraciones febriles.

¡Bien, por Dios! Yo alabo y envidio esa manera de ser, qué, á la larga es un carácter, y que á la larga ó á la corta es de innegable utilidad y de positivas ventajas. ¡Pero piensa usted lo mismo, amigo Puerto, cuando escribe, esto es, siempre que escribe? Yo creo que nó. Allá, en esas *momentáneas* soledades de la vida, que parecen siglos, en esos instantes de meditación, cuando surgen de lo hondo sombras y misterios indefinidos que conmueven como una extraña voz ultraterrena; allá, cuando la horrible lucha con la idea rebelde deja las sienes doloridas y nos hace sentir sobre la frente la áspera presión de una corona de abrojos,... entonces, el práctico, el epicureo, el que se rie á carcajadas en el café, me sale con un manojo de cantares, sentidos, andaluces, con más

sabor real de lo que él se figura y con más amarga ironía á la Heine delo que él mismo cree, cuando se rie de sus trabajos en medio de la calle.

Y aqui citaria yo algunos de esos poemitas en cuatro versos que viven en el libro de usted; pero, ¿el público necesita, acaso, que yo los cite,? él, ¿no vá á leerlos todos?

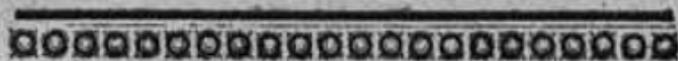
El público verá, si sabe verlo, y yo no lo dudo, la variedad originalísima de este libro cuyas primeras hojas lleno yo tan inoportunamente; él se reirá con romances, ligeros, fugaces, como notas de color que hubiera dejado la luz sobre las cuartillas del escritor; él recordará, popularizándolos, algún que otro epigrama, que tienen agudeza de acero y toda la gracia incorrecta y despreocupada de los de Villegas; él, en fin, sentirá con los cantares los discreteos de la musa morisca aclimatada en nuestra tierra; la africana y artistica harmonía de las *soleares*, con voluptuosas amarguras de harenes, con cálidos arrullos de aduar y poéticos sollozos de la gritarra de Abderramán el califa.

Yo, ¿qué he de decirle al público? Para el libro de usted no tengo más que alabanzas, afecto de ami-

go y felices recuerdos de un compañerismo inolvidable. Y si por un lado y otro echan de menos citas clásicas y comparaciones con este Rabelais ó con aquel Arcipreste de Hita, mía no es la culpa, si no de usted, amigo mío, que me quiso meter en prólogos de caballerías.

Y ahora, cuando el libro salga, cuando por un lado y otro nos muerdan á los dos, venga usted á buscarme como defensor, como amigo, como compañero, casi como hermano si usted quiere; pero, ¡ay! como prologuista no me vuelva usted á buscar en los días de su vida.

Adolfo Luna



(1) PROPOSICIÓN VENTAJOSAS

—A tus órdenes me tienes,
Melindres, hasta mañana;
Conque, empieza cuando quieras,
Y dime de que se trata.

—Osté está enterao, Don Paco,
Que yo tengo allá en mi casa
Una mujé y una suegra
Que arman una zaragata,
Por menos que canta un gallo,
Y buscan una desgracia
al hombre más bien criado,
y que tenga más cachaza

—¿Para hablarme de tu suegra.
Me has hecho venir? ¡Caramba!

—Aguarde osté que concluya
Y se entere de la plática.

—Sigue hablando, que te escucho,
Y no te andes por las ramas.

—Es el caso, que ayer tarde

(1) Publicado en *El Arte Taurino. y Teatral.*

Me enteré que osté pensaba
Dar *corrias* en la corte
Con mujeres. ¡ Vaya! ¡ Vaya!
Yo me dije: « Anda, *Melindres*,
Anda, vete sin tardanza;
Busca á Don Paco y proponle
Tu mujé, que es la más brava
De las que pisen la arena »
— Pués no puedo contratarla.
— Vamos, hombre, ¿ no me entiende?
¡ Si yo quiero regalarla!
Además yo le aseguro
Que cuando se vea en la plaza
Y le pongan cuatro puyas
No habrá otra que en pujanza
Puea competi con ella,
Porque es de muy buena casta.
Pá que vea osté, Don Paco,
Que yo hablo sin *jonjana*,
Le regalo hasta la carne.
— Pero, hombre ¿ tú no acabas
De decir barbaridades?
— Aquí la *custión* más mala
Que se presenta, Don Paco
Es la *custión* de encerrarla.
— De lo que me está diciendo
No te entiendo una palabra.
— Es muy sencillo, Don Paco,
Cuando mi mujé en la plaza
Haya *espichao*, su máre
Se *pirará* de mi casa,
Y gracia á esa *corria*
Quéo libre de polvo y paja,

Porque una vé muerto el perro,
Dicen que acabó la rabia.
—Lo que se acabó, *Melindres*
Es que me des más la lata.
Las mujeres que yo quiero
Son toreras y no vacas.
Si estas harto de tu suegra
Le das un tiro y la matas,
Y á tu mujer dos palizas
Por la tarde y la mañana;
—Y después podré vivir. .
—Mas contento que unas Pascuas.
—¡Ay, Don Paco!, su consejo
Le voy á poner en práctica.

(1) ¡PARA QUE!

—Lo que te digo *Gallina*
Tu no vas á ningun lado,
por que tienes mucho miedo
—¿Miedo yo? cuando he quedao
á más altura que el *Guerra*,
en *Bollullo der Condão*,
—No lo niego Será cierto,
pero el *Pollo* me ha contado

(1) Publicado en *El Arte Taurino y
eatal*

que los guardias te cogieron,
y á la cárcel te llevaron,
y que estuvistes tres días
y tres noches encerrado.

—Don Simón, eso es mentira,
á uste el *Pollo* lo ha engañao.
A él si que por sinvergüenza
y *malánge* le han echáo
dos *carneros* al corrá
porque no pudo matarlo,
y le dijeron *maleta*,
mala lengua, *mamarracho*,
después de darle la silba,
mas grande que allí se ha dáo

—No te sofoques *Gallina*.
Cuéntame lo que ha pasado.

—Mire esté: Salió primero
el toro de más cuidao
y más malas intenciones
que yo á la cara me he echáo
Un toro que se comia
los capotes á bocáo.
Yó, que con perdón sea dicho,
y aunque no debo contarle,
le di tres lances de capa
y un faró que en tusiarmaron
al públ co por completo,
y desde un palco me echaron
un canasto con afrecho,
la mar de *guevo* y un gallo
Hice tres quites muy buenos,
y el *Pollo* hizo tré, muy malo,
echándole el toro encima,

al picador *Cuadrumano*.

—¿Qué te parece *Gallina*?
él me dijo lo contrario.

—Don Simón, pué usted creerme
que es verdá tóo lo que jablo.

Después de mucho rodeo
y mucha salia en farso

Le pusieron banderillas.

—¿Al Pollo ó al *Cuadrumano*?

—Al toro, hombre; al toro.

—Chico, buen susto me has dado

—Por fin, se cambió la suerte

—¿De quien?

—Es que me avisaron
con la trompeta. ¿Se entera?

—Si hombre, ya estoy al tanto.

—Pues bien, brindo al presidente

y á tóa la gente mando

que se vaya á la barrera

menes á Pepe el *Pelao*,

el *Guacamayo* y *Cotorra*,

para que estén al cuidáo,

y aprendan á matá rese.

Yo muy en corto y paráo

dí dié pase superiore

y un pinchazo bien marcáo,

pero llevé una cogia

que los doctores llamaron

«*Cangelitis con derrame,*

de dirtamen reserváo.»

—*Gallina*, no digas más,

ya sé por qué te llevaron

á la cárcel ese día,

—¿Pá qué Don Simón?

—¡Muehacho!

Para que allí te curaran.

¡Vaya hombre! Está muy claro.

—Don Simón, eso es lo mismo
que yo me había figurao.

(1) COSAS DE ELLAS

—Señá Rosa, buenos días
¿no ha visto usté la bandera
que ha *colocao* la vecina
pa secarla en la azotea?

—No lo he visto señá Rita,
¿qué es lo que ha puesto?

—Frioléra

unos calzoncillos blancos,
es decir que blancos eran.
todos llenos de remiendos

—Serán con los que torea
por los pueblos su marido.
Es un hombre que revienta
cuando se pone á contar
sus valentías.

—¿De veras?

Si no tiene más que planta,

(1) Publicado en *El Diario de Albacete*.

y dos varas de coleta.

—Pues él dice que en la plaza
á los toros no les deja
ni respirar.

—¡Que gracioso!
pues vaya usted á la azotea,
y se enterará de fijo
cuando los calzones vea,
cual de los dos ha respiráo
con más ganas y con más fuerzas

—Ya me daba el corazón,
que ese no *tie* más que lengua
y no se atreve á matar
ni cangrejos en conserva.

—Yo me he *enterao*, seña Rosa,
por un *seño* que me presta
alguna veces dinero,
por que la verdad es esa,
que la semana pasada
cuando *toreó* en Cabrera
estuvo mal *toa* la tarde,
con más miedo que una vieja
y á un guardia le dió dos pases
creyendo que era la fiera.

—La equivocación *tié* gracia

—Pues otra tuvo mas buena
aunque dicen que la tuvo
por su sola *conveniencia*.
Calcule *usté*, seña Rosa,
que la silba mas tremenda
que se ha dado en ese pueblo,
se la dieron al maleta
del marido de esa tía.

- Eso el diestro no lo cuenta.
—Pues escuche usted; me han dicho
que el pobre en la tarde esa
cuando acabó la *corria*
se hallaba de tal manera
azarado con los pitos,
y con las frutas diversas
con que le había obsequiado
la gente, por su destreza,
que en lugar de irse en el coche
como es costumbre muy vieja...
—¿Se fué andando hasta la fonda?
—Cá no señora no es esa:
se fué en el carro é la carne
por distracción segun cuenta,
pero mi amigo asegura
que fué por miedo á las piedras.
—Me parece señá Rita
que la comida se pega.
—Si señora, y es la mía
¡Vaya por Dios! cuando venga
y se entere mi marido
voy á tener la gran gresca.
Hasta luego señá Rosa.
—Pues hasta luego, y Dios quiera
que tenga usted buena mano
para arreglar la puchera.

(1) EN EL DESPACHO

¿Qué le ocurre á usted, D. Prisco,
para estar tan enfadado?

¿Ha reñido con su suegra?

¿Su suegra se ha emborrachado?

—No por desgracia, mi amigo.

—¿Es que se siente usted malo?

Vamos, dígame la causa.

—No sé si podré contarle.

Aún me duele la cabeza.

¡Vive Dios! y estoy que rabio.

Yo solo tengo la culpa.

—No le entiendo ni un vocablo,

y me quedaré en ayunas

si así sigue usted hablando.

—Pues escuche, D. Silvestre,

—D. Prisco estoy escuchando.

—Hoy por ser día de feria

quise pasar un buen rato

distraído en la corrida,

con mi esposa y los muchachos.

Con tan alegre motivo

salimos juntos los cuatro

y nos fuimos á la plaza.

¡Nunca lo hubiera pensado!

Infinidad de criaturas

estaban en el despacho.

Temiendo á los apretones

á un chico le dí el encargo

(1) Publicado en *El Arte Taurino y Teatral*

de que sacara tres *centros*,
dándole para pagarlos
cinco duros en billete,
pero el granuja era un *caco*
y apenas cogió el dinero
echó á correr como un galgo.
¡A ese tunante! ¡A ese pillo!
¡A ese ladrón! ¡A ese vago!
¡Cojerlo! yo le gritaba.

—¿Y lo cojieron al cabo?

—Sí señor, que lo cojieron,
pero después le soltaron.

Yo por mí me hubiera ido,
pero no estaba en el caso
de volver con la familia
sin ver los toros ¡Dios santo!

Quise comprar yo los *centros*
para no ser engañado.

Después de muchos esfuerzos
puede verme colgado
cerca de la ventanilla,
no sin haber aguantado
más de dos mil pisotones.

Ya me estaban despachando
cuando oigo que mi esposa
y mi chicos están llorando.

No hago caso de los *centros*;

A uno empujo, al otro caigo,
Este me dice ¡Anímal!

Aquel me llama ¡Zanguango!

Corro al lado de mi gente,
pregunto lo que ha pasado,
y me entero que un pillastre

á mi muger le ha robado,
un gran reloj que llevaba
de la cintura colgado.

No era caso de dar voces
ni aún de demostrar enfado,
por cuya causa compré,
á un revendedor, muy caros,
los tres billetes de sombra,
últimos que habian quedado
según decía el tunante.

Cuando á la puerta llegamos
entregué las papeletas
á los porteros.

—Y entraron,
cual si los hubiera visto,
cojidos de la mano.

—No señor. Era imposible,
eran los billetes falsos.

Y gracias á un buen amigo
los guardias no me llevaron
á la cárcel por sospechas.

—Esoes más grave ¡canasto!
¿que hizo usted en tal conflicto?

—Irme á casa renegando
del cuerpo de vigilancia
que no prende al empresario;
del público, del gobierno,
de los diestros, del ganado,
de los pillos, de los tontos
y de todo ciudadano
que por ver una corrida
se expone á tales fracasos.

(1) NO CONVIENE

Caballero usted perdone
si me he tomado la molestia
de haber venido á su casa.

—Usted señora es muy dueña
de hacer lo que más le plazca.

—Pues dejando las *pamemas*
pa otra ocasión, yo venia
porque ha dicho la Ruperta,
la mujer der fogonero,
que usted busca gente buena
pa corista, y es el caso....

¡Si escribe usted no se entera!

—Puede seguir, que aunque escribo
porque esto me corre *prieta*,
perfectamente la escucho,
con que emiece cuando quiera.

—Empezaré por mi historia
con orgeto de que sepa
á quién tiene usted delante.
Mire usted, yo soy Manuela,
la madre de *Rosarillo*
que es la mujer de *Tachuela*.

Mi padre fué camarero
y mi madre fué doncella.

—No hace falta que me cuente
toda la historia completa.

Digame usted solamente

lo que de mi se le ofrezca.

—A eso vengo yo; á ofrecerle
la honra de las lavanderas,
mejor dicho, mi Rosario,

—Favor que usted le dispensa.

—Pues bien; como en el oficio
no hay quien gane dos pesetas,
hemos decidio junto
toa la familia completa
colocarla en el teatro,
y quiero que usted la meta.

—¿Donde, señora, por Dios?

—En el teatro, tío *Perma*.

—Señora, lo siento mucho,
pero ya tengo completa
la compañía y no puedo
contratar artistas nuevas.

Además yo no la he oido,
no sé si canta ó berrea,
no se como está de carnes,

—Pero oiga usted, so *gelera*,
¿quién le ha dicho que mi niña
tiene misto de ternera,
y al peso hay que contratarla?

—Quise decir que. . sin verla.

—Yo le fio, y eso basta.

En el canto es perra vieja,
pues ha cantao muchas veces,
en casa de la tía Pepa,
seguirillas, soleares,
el jaleo y peteneras,
y la han tocao las paimas,

—Hay una gran diferencia

de cantar en esa casa
á presentarse en escena.
¿Su hija canta vestida?
—Y con remucha vergüenza:
¿quiere usted que cante encueros,
como debió cantar Eva?
—Aquí de el último bajo
hasta la tiple primera
cuando trabajan de noche
tienen que enseñar las piernas.
—¿Sabe usted que estoy pensando?
que siga de lavandera,
pues meterla en el teatro
no tiene ninguna cuenta,
para comprar *cobertores*
le hace falta una gran renta.
—¿Cobertores para qué?
—Para sudar y echar fuera
los refriados que coja
si en las tablas se presenta.

(1) ADELANTAMOS

—Yo te digo, Robustino,
que las artes y el progreso
dimanan *tan solamente*
de la ciencia de los cuernos;

(1) Publicado en *El Arte Taurino y Teatral*

todo lo que tiene España
hoy se lo debe al toreo,
y has de ver si no te mueres
que ha de llegar algún tiempo
en que todos los mortales
sepan dar *largas* y *quiebros*,
verónicas y *faroles*,
porque es lo que *dá* dinero.

—No me convences, Domingo;
más claro: yo no lo creo.

—¿Que no lo crees, Robustiano?

Pues óyeme y dí si es cierto
luego que hayas escuchado.

Voy á ponerte un ejemplo.

¿Te acuerdas del abogado,
aquel que defendió el pleito
que tuviste con Arturo?

Pues ese ha salido al ruedo
y ha matado dos novillos.

—¡Qué locura, santo cielo!

—¿Te acuerdas de aquel señor
que siempre asistió al paseo

con un paletot muy largo,
y con facha de extranjero?

Pues ese ha sido más listo;
alterna con los maestros,
y llama más la atención,
cuando trabaja, que aquellos.

—Eso no lo pongo en duda
porque sí lidia berrendos
con el paletot.

—No, chico;

él usa con o los nuestros

chaqueta corta, *talegas*, capote y un gorro negro como el que gusta don Pablo, el director del colegio.

—¡Qué flamenco estará el hombre; parece que lo estoy viendo.

—¿Te acuerdas de don Nicasio aquel señor tan severo que vivía con nosotros?

—¡Vaya! ¡Vaya! si me acuerdo, el que sorprendió á su esposa...

—¿Y del señor del tercero te acuerdas bien Robustiano?

—Hablas quizás de aquel viejo, que se casó con Purita?

—Los dos son banderilleros, pero muy malos.

—De fijo.

son hombres ya de algun peso.

Si fueran á guadrar cabras, obtendrian más provecho.

¿Sabes quizás de otro loco?

—¿De uno solo? Sé de ciento

que abandonan sus carreras, sus oficios y sus puestos,

que dejan á sus familias

y se dedican de lleno

al arte de *Pepe-Hillo*

de Montes y el *Chiclanero*.

Conozco á muchas señoras

casadas ya, por supuesto,

que se llevan todo el dia

dandole *pases de pecho*

y *humillando* á sus maridos.

Conozco padres muy buenos
que mandan todos los días
sus hijos al *Maladero*,
para que desde chiquitos
vayan el arte aprendiendo.

—Pensé que para matarlos.

—Es el último y te dejo,
Robustiano, porque es tarde.
Ayer se hallaba en el lecho
con dolores de reuma

nuestro amigo Paco Afrecho.

Llamó al doctor: ¿Qué dirás
que le recetó el *Galeno*?

—Pues mucho abrigo, los baños,
bien sean de mar ó de asiento.

—Mandó al padre que le echara
la *media-luna* al momento.

—¡Qué barbaridad, Domingo!

—No señor. ¡Qué gran progreso!

(1) **NO SON ELLOS**

¡Nada! Nada amigo Sanchez;
tiene motivo *La Tecla*
para censurar á ustedes,
por que son los que debieran
hacer del teatro un centro
donde culto se rindiera
al arte, al genio, al talento,

(1) Publicado en el *Almanaque de Comercio de Sevilla*.

á todo lo que valiera,
para que al par de recreo
al público, le sirviera
de ilustración y enseñanza.

Donde acudir se pudiera
sin temor á sonrojarse
con alguna desvergüenza,
de las que *chistes* le llaman
esos criticos de pega.

—Dígame usted, Don Sabino,
de que modo eso se arregla,
pues yo no doy con la clave.

—Es muy sencilla la enmienda.
Cuando venga un autorecillo
con una mala comedia,
y los bolsillos repletos
de cartitas y targetas
recomendándole á usted
ponga por Dios en escena
la obra que el *autor* trae.

Después que este se la lea,
del modo más adecuado,
para que él mismo lo entienda,
le dirá que no conviene.

—¿Y á los que le recomiendan?

—Dice usted que se la coman
si es que les gusta de veras.

—Me quedaré sin amigos.

—El deber nada respeta.

Al formar la compañía
descartará siempre de ella
á su mujer, á su hija,
á la familia completa.

No admita cómicos nunca

que se impongan por la empresa

Cuando á una actriz examine
para ver si es mala ó buena
cierre usted siempre los ojos
escúchela usted sin verla
y dé su fallo imparcial,
siendo muy hermosa ó fea.

Busque usted buenos artistas.

Ponga tan solo en escena
obras que encierren moral
y verá si regenera
el arte en muy poco tiempo

—Pero yo solo?

—¡Esa es buena!

Principios quieren las cosas,
Empieze usted.

—Si pudiera...

—¿Y por que nó?

—Las razones

voy al momento á exponerlas.

Si á mi mujer, á mi hija
y á mi familia completa,
la dejo sin contratar
de mis costillas se cualgan,
siendo entonces *el pagano*,
lo cual no me tiene cuenta.

Si no admito imposiciones
no me contrata la empresa.

A las damas no examino,
aunque me maten, á ciegas.

Es con los ojos abiertos
y sin embargo... la pegan.

Además: la compañía
del modo que está dispuesta

obtiene muchos aplausos
del público, que no deja
de asistir à las funciones
y todas las noches llena
el teatro por completo.

—No tiene razon la *Tecla*,
Sánchez, para censurar
alos actores, y empresa ..

No son ustedes culpables,
es culpable el que se queja
del estado decadente
en que el teatro se encuentra
y luego con su dinero
protege la decadencias.

CANTARES (1)

El hombre que á una mujer
le pone una mano encima
merece que lo quemaran,
y se soplen las cenizas.

Cuando estaba en la opulencia
los amigos me buscaban,
y ahora que no tengo un cuarto
todos me vuelven la espalda.

Parecen dos estrellitas
los ojos de mi morena,
y en cambio los de su madre
parecen dos *candilejas*.

Como el oro son los rubios,
como el cobre los morenos,
los blancos como la plata,
y como el betún los negros.

Dijo un *gachó* que hubo en Grecia,
con un talento muy grande
antes de hablar de mujeres
acuérdate de tu madre

Vete que te aborrezco
gran coquetona
porque te has divertido

(1) Publicado en *La Giralda*.

de mi persona.
Permita el cielo
que el hombre que más quieras
te dé un camelo.

—
Pueden los españoles
dormir tranquilos,
y todos sus pesares
dar al olvido.
Pues dice el *Guerra*
que no se corta nunca
lo que le *cuelga*. (1)

—
Aunque venga tu padre
y me dé un tiro,
niña, yo de tu lado
no me retiro.
Si he de perderte
prefiero que á tus plantas
me den la muerte.

—
Dile á tu madre chiquilla
que se recoja temprano
porque están dando *bolilla*.

—
Para terminar la guerra
no hay más que mandar á Cuba
dos regimientos de suegras.

—
Andas diciendo sentencias
porque no quise abusar
de tu hipócrita inocencia.

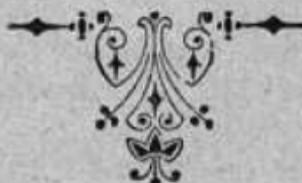
(1) De la cabeza.

EPÍGRAMAS

A Domingo, el usurero,
pidióle Pepe la mano
de su hija mayor, Remedios,
y contestóle el avaro
¿Cuanto interés le ponemos?

Telegrama que en rigor
el revistero Melchor
mandó al diario *La Aurora*.
Cogida inglé Pastora
El Conejo superior.

A la entrada de la escuela
puso el maestro Gachuela
un cartel, que es el siguiente:
«Se venden mesas, punteros,
muestras, carteles, tinteros
y *hambre canina excelente*»



THE HISTORY OF THE

... of the ...
... of the ...
... of the ...
... of the ...

... of the ...
... of the ...
... of the ...
... of the ...

... of the ...
... of the ...
... of the ...
... of the ...

...







MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número. 392.....
Estante . 18.....
Tabla... 8.....

Precio de la obra.....

Precio de adquisición.....

Valoración actual.....

Número de tomos.....

3

192.